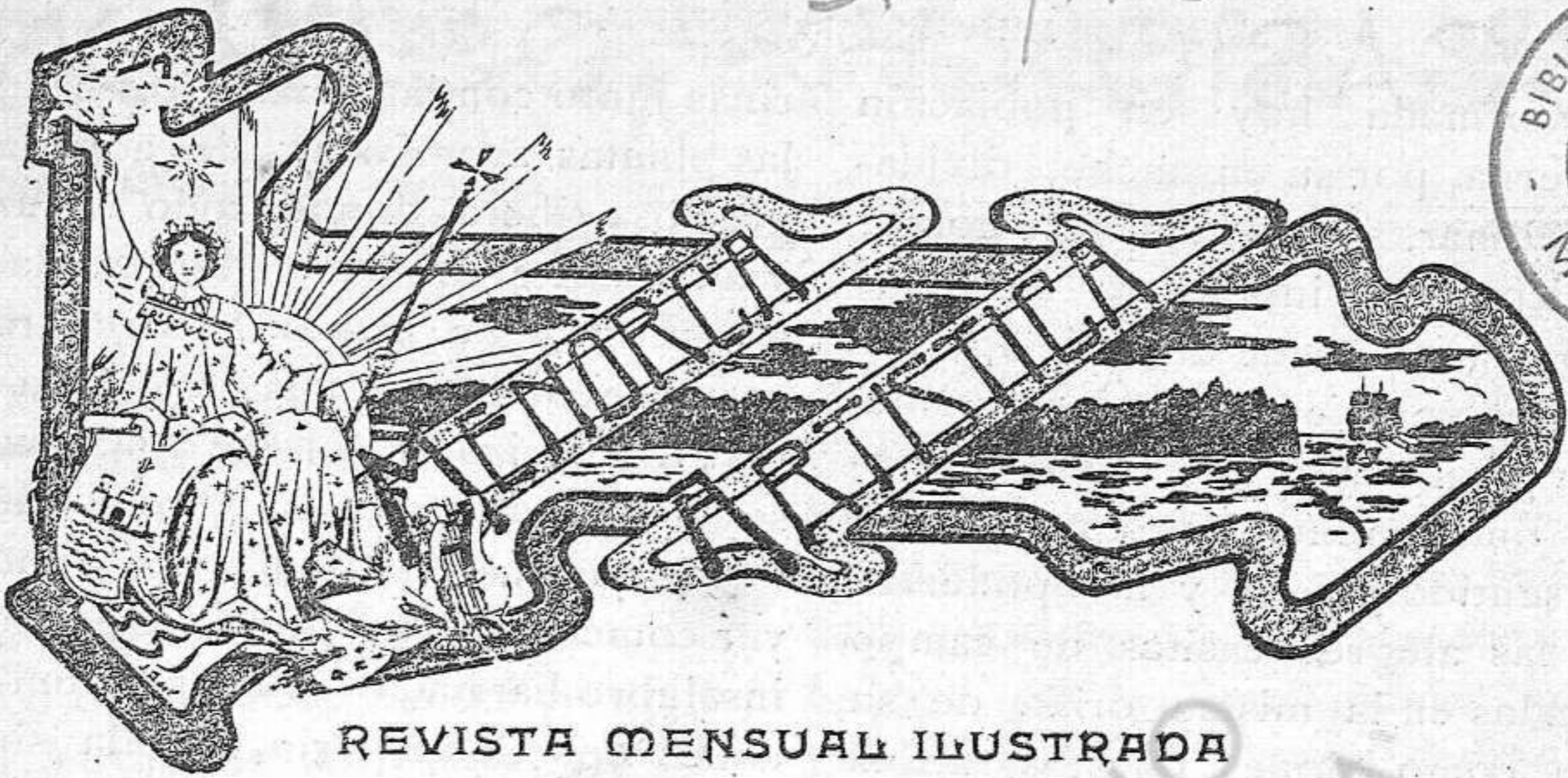


S.M. / R. 60



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

AÑO II.

CIUDADELA, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1904.

NÚM. 18.

## AIRES DE MAR

**P**OCOS sitios habrá tan agradables como la ribera del mar. Para respirar sus frescas brisas saturadas de yodo, emigran todos los años las familias acomodadas huyendo de las grandes ciudades del interior del Continente, apenas llega el verano, recorriendo centenares de kilómetros y gastándose un dineral. Y eso mismo que nos envidian los que tienen que vivir lejos de las costas, pasa poco menos que desconocido por los que habitamos estas islas preciosas, de clima templado y de situación inmejorable en este mar latino, tan envidiado por las razas del norte. Y es que el mar era considerado, siglos atrás por estos isleños, como el peligro mayor, infestado como estaba de naves turcas y de piratas argelinos, no más piratas que aquéllos; así las poblaciones, como huyendo de la costa, se asentaban á respetable distancia. Ejemplo de

ello Alcudia, Pollensa, Sóller y otras de la Balear mayor y en esta isla las que se fundaron en remota época establecieron en lo más hondo de los puertos, huyendo del mar, su enemigo.

Hoy día, las cosas han variado mucho; el mar, ese azote de estas poblaciones de las islas, es su mejor amigo, porque por él no nos viene ya la muerte, el saqueo y la esclavitud; sus ondas, antes mensajeras del infortunio, hoy sirven de vehículo á la civilización, á la vida de los pueblos. El vapor-correo ha sustituido á las galeras de Barbarroja y así vemos hoy, asentarse apaciblemente en la misma orilla, las risueñas casitas de campo, allí donde solo podía desafiar sus peligros el vetusto torreón amurallado, antes erizado de cañones, por cuyas troneras desmanteladas solo vemos hoy crecer la yerba.

Ciudadela, la antigua Jamma,

transformada hoy en población moderna, por su ensanche; olvidada del mar, sin duda por ese horror atávico que le infundiera en otros tiempos, no puede dejar de aprovechar las ventajas de población ribereña y así vemos hoy iniciada, aunque timidamente, su expansión en ese sentido y aquí y allá podemos ver las alegres casitas de campo situadas en la misma orilla de su rada, como jalones puestos para la formación de un nuevo barrio.

Cuanto ganaría la salud pública y la higiene si la población se extendiera hacia el mar, imitando el grupo de casitas establecidas modestamente, poco ha, en las cercanías del faro, en aquel trozo de costa de la rada maravillosamente situado para colonia veraniega, donde se respira las azoadas brisas ma-

rinas junto con las emanaciones de las plantas aromáticas; de aquella preciosa ribera donde todo es luz y aire sano y un mar de esmeralda, al que sirve de marco la frontera costa de Mallorca, allá en las lejanías del horizonte, ofrece á la vista sobérbio panorama. En verdad que forma contraste y apenas el ánimo ver como mientras se ha formado insalubre barriada, en las proximidades del Cementerio, queda sin edificar el salutífero Paseo de San Nicolás y sus proximidades, que podrían ser hoy la más alegre y sana barriada de Ciudadela. Considérese que la muerte podrá llamar-nos hacia el Cementerio; pero la vida nos llama hacia el lado opuesto y las poblaciones son hechas para vivir.

L. LL.

Ciudadela 1904.

## À MA PÀTRIA

**S**IS anys qu' em trobo allunyat  
de ma pàtria Ciudadella;  
eixa població tan bella...  
¡quantas voltas he anyorát!

Ab goig sempre he recordát  
aquells jonrs de ma infantesa  
que era per mi tot tendresa  
tot per mí, era encantát.

Anys enrera contemplant  
lo teu mar y el cel diví,  
¡poch podia presentí  
que t' hagués d' anyorar tant!

Moltas voltas he pensát:  
¡si pogués d' una volada

arribarte pàtria aymada  
ja t' hauría visitat!

Ja may mes podré olvidar  
la pàtria que m' ha vist neixer:  
quan s' es lluny se pót coneixer  
l' anyoranse 'l mal que fá.

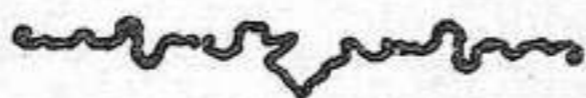
Un fill teu sols ambiciona  
véuret un jorn rica y bella,  
puig m' atraus mes Ciudadella  
que la comptal Barcelona.

Mateo Benejam Ferrer.

Barcelona, Agost 1904.



## CIUDADELA AYER Y HOY



**E**L que ha residido fuera de la Isla, por espacio de cuarenta años, como yo, puede apreciar mejor que el que nunca ó por poco tiempo ha abandonado su hogar, el cambio tan radical que ha sufrido nuestra ciudad; la diferencia que va de la Ciudadela de ayer, y la Ciudadela de hoy; la Ciudadela antigua y la moderna. Algo se podrá apreciar esta diferencia á la vista del mapa de la ciudad vieja, que se publica en el presente número.

El mundo marcha, ha dicho, no recuerdo quien, creo que Pelletan, y, en efecto, el mundo ha marchado desde que fué hecho, hacia su mayor perfeccionamiento moral y material, y como Ciudadela forma parte integrante de ese mundo en continuo movimiento, no podía quedarse atrás, sin experimentar la triste y lastimosa suerte de los pueblos bárbaros y salvajes, que no han dado un solo paso en el camino de la civilización y la cultura. Esta es la ley del Progreso, impuesta por Dios al hombre, para que con su diligencia, estudio y constante trabajo, fuera descubriendo el número incalculable de bienes que se ocultan en el seno misterioso de la Naturaleza, y que el hombre puede utilizar en provecho propio, para su comodidad y regalo.

Esta propensión innata en el hombre de mejorar de suerte, y el deseo nunca satisfecho de hacer más agradable la vida, han contribuido á que las inteligencias más privilegiadas se hayan dedicado con tenaz empeño al estudio de la Naturaleza, á ponderar sus fuerzas, buscar la causa de sus fenómenos, y á fuerza de investigaciones, experimentos y asíduos trabajos, han asombrado al mundo con sus admirables inventos, encaminados todos al bien de la Humanidad.

El entendimiento humano, como dice Santo Tomás, no es más en su principio, ó formación, que una tabla rasa en la que nada hay escrito, quedando á cargo del hombre el escribir algo, ó, como quien dice, llenar este papel en blanco. ¡Cuánto trabajo ha costado escribir lo poco que, hasta ahora se ha escrito! Parece mucho; pero, tomando en consideración lo mucho que falta, puede reputarse como nada.

Es verdad, que en el siglo pasado, XIX según la crónica, se ha escrito por decirlo así, más que en ninguno otro de los anteriores, y si comparamos los carros primitivos con los ferrocarriles, las chozas de barro y paja, con los suntuosos palacios, las canoas con los barcos de vapor, las teas ó candilejas con la luz eléctrica, las ballestas con los cañones de tiro rápido, los vestidos

MENORCA ARTÍSTICA

(Ciudadela): Grupo de chalets en la costa Norte de la rada



Company, Mira-Peña y Rafalet



(Ciudadela): Grupo de chalets en la costa Norte de la rada

Villa Marina, Buenaire y Miramar

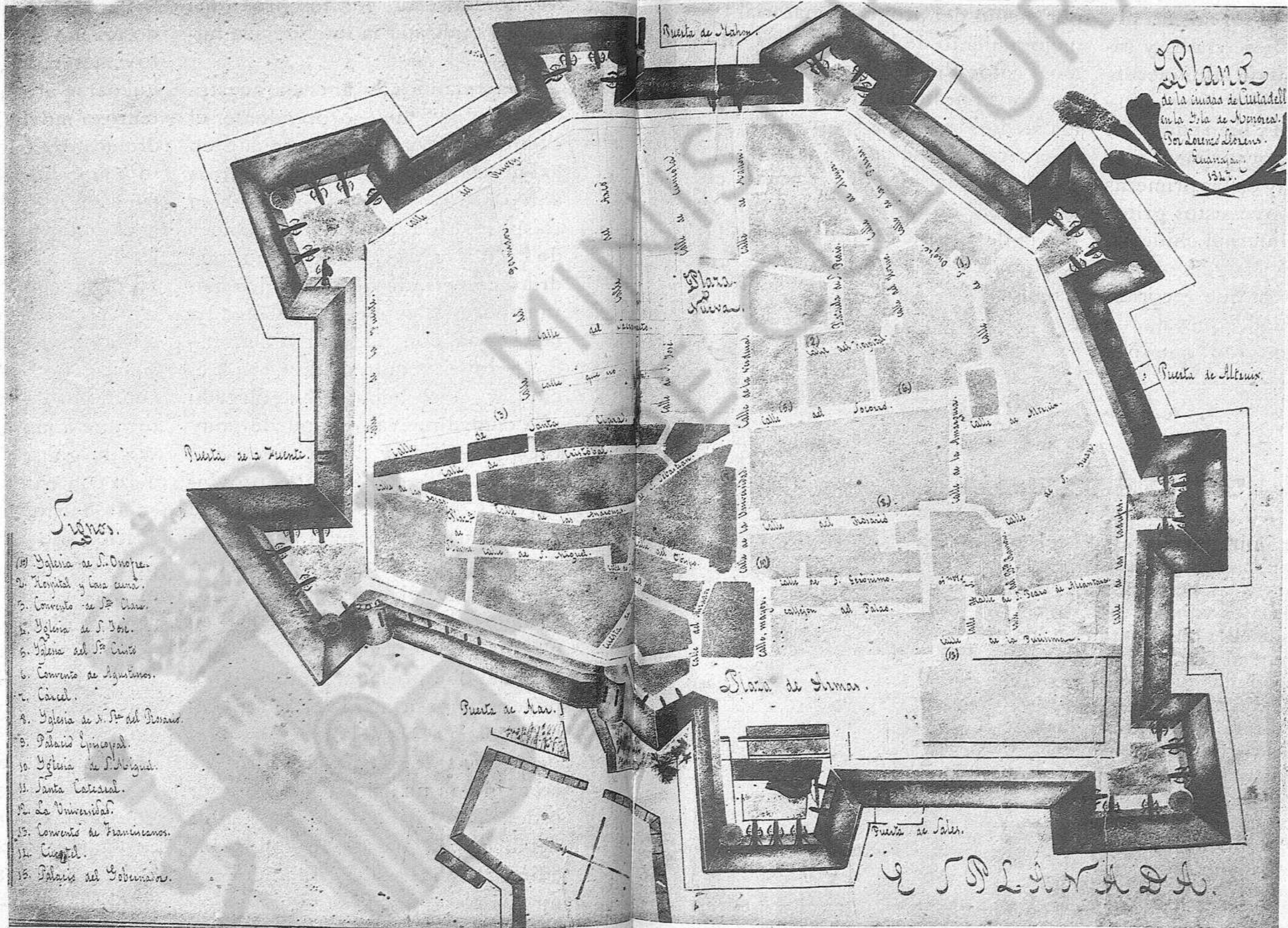
de pieles con los trajes de última moda; si consideramos todas estas cosas, tantos y tan admirables inventos, producto del trabajo y de la experiencia, nos quedaremos asombrados, al ver los prodigios que ha realizado la inteligencia humana.

Concretándonos ahora á nuestra ciudad, es tan sorprendente el cambio que ha experimentado en los últimos años, que, si nuestros antepasados resucitaran, se creerían trasportados á una de las ciudades de las Mil y una Noches; no podrían creer en lo que sus ojos vieran, porque, en efecto, la Ciudadela antigua, con sus vetustas murallas y calles sombrías, ha desaparecido, y en su lugar se ha edificado una ciudad nueva, que puede muy bien competir, y hasta superar á muchas de las capitales de provincia del Continente. Es lástima que en la construcción de la nueva ciudad no se haya rendido un poco más de culto al arte, dando á los edificios alguna mayor variedad en el orden arquitectónico. El golpe de vista que presenta Ciudadela al penetrar por primera vez, por ejemplo, por la Plaza del Borne, no puede ser más grato y placentero; se cree uno en una ciudad de primer orden; pero fijándose luego en los detalles, y viendo que todos los edificios son iguales, fundidos en un mismo molde, resulta una monotonía desagradable, de pésimo gusto, que desvirtua en mucho la primera impresión. Nada diré del horror que aún parece que se tiene á la línea recta, y á lo poco que se

atiende al ornato público, resultando de aquí, que en muchas calles principales, todavía se ven molinos, hortales y otras menudencias que afean grandemente la ciudad.

Pero, si Ciudadela ha progresado mucho en cuanto á los adelantos materiales, si ha procurado no quedarse atrás, en medio del portentoso movimiento del siglo, ¿podremos decir lo mismo con respecto á moralidad y cultura? Me causa pena tocar este punto; pero es de necesidad, para ver si señalando las faltas se corrigen. He estado fuera muchos años, he recorrido muchas ciudades y pueblos, lo mismo de Europa que de América, y haciendo comparaciones, he visto con dolor de mi alma, que en lo tocante á moralidad y cultura, en vez de ganar hemos perdido. Lo digo con entera sinceridad, porque es un hecho, que nos coloca en situación muy inferior á la de otros pueblos, que no cuentan con tantos medios como nosotros, para conseguir la indispensable cultura.

No hay duda que la instrucción y enseñanza literaria se prodiga más que en otros tiempos; las escuelas de primeras letras se han multiplicado, es mucho mayor el número de colegios y están en mayor proporción las personas que cultivan las letras y las ciencias; pero, ¿corren parejas con la ilustración, la moralidad y la cultura? ¿han mejorado las costumbres? ¿se cumplen con igual empeño que antes los deberes religiosos? Todo lo contrario. La cultura popular deja mucho que desear. Abundan hoy



- Signos.**
1. Iglesia de S. Onofre.
  2. Hospital y casa cura.
  3. Convento de S. Clara.
  4. Iglesia de S. Jori.
  5. Iglesia del S. Cristo.
  6. Convento de Agustinos.
  7. Cárcel.
  8. Iglesia de S. P. del Rosario.
  9. Palacio Episcopal.
  10. Iglesia de S. Miguel.
  11. Santa Catedral.
  12. La Universidad.
  13. Convento de Franciscanos.
  14. Castillo.
  15. Palacio del Gobernador.

Plan  
de la ciudad de Ciudadell  
de la Vila de Novera.  
Por Lorenzo Lorenco.  
Escala de 1:10000.  
1817.

Lorenzo Lorenco

los librepensadores, que se figuran que la libertad consiste en pisotear las leyes divinas y humanas, y dar de mano al respeto que los hombres se deben unos á otros, colocando á todos en un mismo nivel, como si no hubiese clases y categorías; resultando de aquí ciertos actos y escenas que desdican mucho del pueblo culto y bien educado. El extranjero que por primera vez visita á Ciudadela, y en las primeras horas de la noche oye estos gritos espantosos, esta infernal chillería, con que aturden á las gentes esos grupos de jovencitos, que recorren las calles de la ciudad, ¿qué ha de pensar? No será extraño que nos

compare á los indios bravos; de todos modos ha de ser poco favorable el concepto que forme de la cultura popular de Ciudadela.

Es muy deplorable que así como por medio del progreso material y mejoramiento de la ciudad nos hemos colocado á gran altura; no hayamos puesto en práctica todos los medios posibles para que no decayera el nivel moral, la cultura y buenas maneras, que forman el mayor encanto de una ciudad y son la demostración práctica de la cultura y buena educación de un pueblo.

Líc. Pedro Cavaller Pbro.



## TRISTESA

Ja de boire es cubreix el cel, qui estava  
Tan transparent y clar;  
Las flors y las herbetas tan vistosas  
Ab pressa es van secant.

Los ausellets no cantan en los arbres  
Ni dematí ni tart,  
Las auronellas fugen á altras climas  
La vore d'altres mars.

Los lliris del jardí tiren las fuas,  
Que el sol van alfombrán,  
No hia aroma ni vida en las alturas  
Ni veu en los barranchs;

L'ivern boirós s'acosta,  
Los frets ja van entrant;  
Adiós cel blau, adiós nuvols de rose,  
Adiós mar de cristay.

¡Ay! axí queda el cor qui pert la dicha,  
Qué la ilusió s'en va;  
Ivern trist sensa flors y sensa aroma,  
Camp sens verdura, roser tot esfuat.

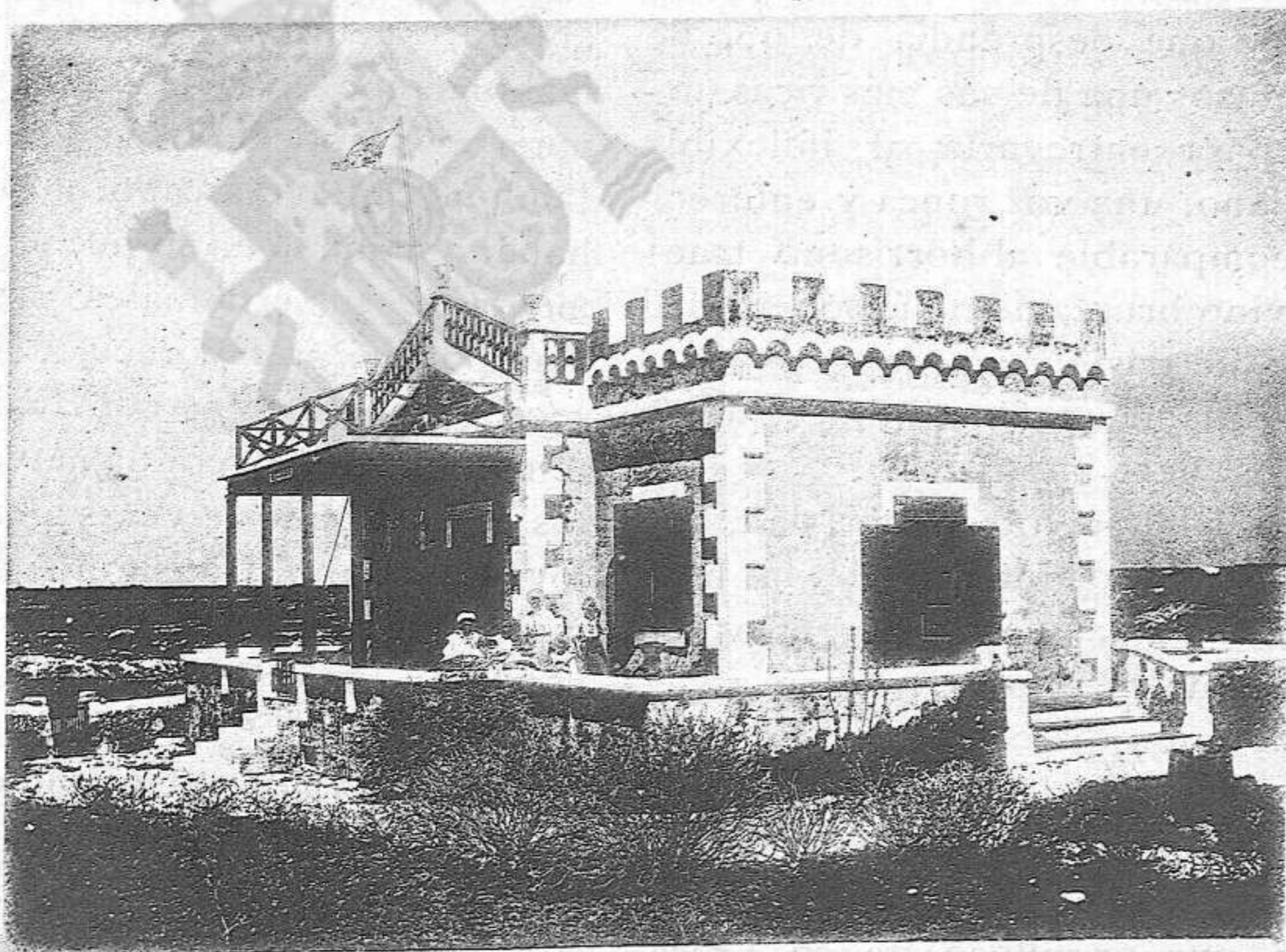
A. MARCELINA VINENT DE CARRERAS.

Mahó 24 Septembre 1904.

MENORCA ARTÍSTICA



(Ciutadella): Faro del puerto



(Ciutadella): Villa Juanita (Paseo San Nicolás)





## SANTANDRÍA



(CUENTO)

(CONCLUSIÓN)

amargura; y con débil voz, entrecortada por inesperado sollozo, pudo exclamar sobrecogida de un inexplicable terror:

—Tu Dios te encamine por las sendas de la felicidad. No olvides, empero, que tu firme resolución ha abierto á mis piés el sepulcro de mi eterna desventura.

Y diciendo estas palabras, al tiempo que desprendía de uno de los brazos una de sus más ricas joyas para entregarla al inflexible cristiano, una voz ronca y enfurecida, comparable al horrísono trueno, vino bruscamente á poner fin al coloquio triste y amoroso:

—¡Infame! ¡infame! ¡muere á mis manos, fiero impostor!...

Era Jaláh, el intrigante Jaláh, que adivinando los intentos de la hermosa Zedma, quería vengarlos en aquel que reconocía por su rival, hacia quien iba corriendo, enhiesta su torpe daga.

El astuto moro echaba espumaraños por la boca, como el líbico león, que orgulloso de su presa, siéntese por élla herido de muerte. Él había introducido en presencia de Omed al cristiano, y el cristiano

había de ser quien lo desterrase del corazón de Zedma!... Para Jaláh era esta la más irritante de las humillaciones.

Había ya descifrado al adusto anciano todo lo que él llamaba el plan de batalla del pérfido enemigo del Alkorán, y por cierto que no se había quedado corto en la relación de detalles del urdimiento, y entre resuellos azarosos el viejo mahometano había decretado la muerte del inocente Andrés. Y si Jaláh no la llevó á cabo, no fué por haber amainado en su pecho la tormenta de sus criminales pasiones, sinó porque no favorecía á sus deseos el indisponerse tan atrocemente con Zedma, ni con la mayoría de los esclavos que de veras amaban al jóven cristiano. Consiguió, no obstante, que jamás éste volviese á penetrar en la tienda de Omed.

\* \*  
\*

¿Qué pasó por el corazón de Zedma durante aquellos días de infortunio? Muy pronto vióse huérfana sobre la tierra; á la vida lánguida del anciano padre asestáronle el último golpe las palabras de Jaláh, al referirle la supuesta traición de An-

drés. Los esclavos de Omed, muerto su amo, renovaron el juramento de sumisión á la bella mulsulmana, y Zedma aunque tuvo valor bastante para desdeñar la mano del soberbio y astuto moro que pretendía con ahinco, hubo de sentir muy presto como batíanla las borrascas de la existencia. Pensamientos desgarradores vagaban en su mente sin concierto alguno; las ideas de la soledad y del dolor turbábanla sin cesar revestidas de imágenes aterradoras; dóndequiera fijase sus vacilantes ojos, columbraba negros nubarrones y punzantes espinas; hubiera sin duda sucumbido, á no alentarla algún rayo de luz que veía abrirse paso á través de las oscuras nubes, alguna florecilla que lograba levantar sus pétalos entre los desnudos abrojos: en lo recóndito de su mente aún vivía un recuerdo, y en el fondo de su pecho ardía la chispa del primer amor.

Una luz sobrenatural debía de esclarecer las honduras de su inteligencia cada vez que el pensamiento la trasladaba á la gruta de Andrés, y esto sucedía casi sin interrupción alguna.

—¿Porqué no he de ser yo cristiana?—preguntábase entónces á sí misma, como para abalanzarse á la única tabla de salvación en medio del naufragio—¿no hay acaso millares de jóvenes como yó que profesan esta religión, y son quizás dichosas y felices en este mundo? ¿por ventura el cristianismo condena el casto amor?...

Trascurrieron algunos días, que

empleó Zedma en acallar estas voces del alma, en dar respuesta cabal á estas preguntas que tanto debían de preocuparla.

Era una tarde deliciosa, como cabe contemplarla tan sólo á la orilla del mar. Zedma demostraba una agitación extraordinaria; dijérase, á juzgar por su semblante y por su mirada, que había triunfado de sí misma. Y así era, en efecto. Yo seré cristiana—replicó—y Andrés, ah! mi llorado Andrés no podrá rehusar mi amor... Yo seré feliz, porque sabré amar, y Andrés, no lo dudo; corresponderá á la ternura de mi cariño..... Ya no me veré sola junto á la tumba de mi padre; tendré, sí, quien enjague mis lágrimas si acaso el dolor se cierne de nuevo sobre mí.....

Y no esperó más la bella Zedma; el cristiano no podía oponerse á sus deseos, porque eran puros y muy legítimos. Acompañada de sus esclavos dirigióse decididamente á la gruta de Andrés.

\* \*  
\*

Patético cuadro apareció ante sus ojos. En el fondo de oscura covacha, rodeado de cristianos, que esforzábanse por reprimir amargas congojas, tendido medio cuerpo sobre la paja, y reclinado lo restante sobre la fría piedra, veíase á un jóven moribundo, escuálido, yerto, adelgazado su semblante, afilada la nariz, apagados los ojos, humedecida la frente, y estrechando contra su pecho una cruz de palo. Era Andrés, el pobre Andrés, que, víctima de una afección cardíaca, despedíase para siempre de este

mundo. Su rostro nada tenía de horripilante en aquellos momentos de suprema angustia; retratábase, al contrario, una admirable apacibilidad. De su boca escuchábanse tan solo esas cortas palabras: *¡Sancte Andrea!... ¡Sancte Andrea!...* cual si para entrar en el templo de la gloria, necesitara ser introducido por el mismo santo, cuyo nombre le fué impuesto al entrar por vez primera en el templo de Dios, acá en la tierra.....

Zedma permanecía extática delante del cristiano. Petrificado quedó su corazón; su lengua, sin darse la mora razón de ello, repetía entretanto las palabras misteriosas: *¡Sancte Andrea!... ¡Sancte Andrea!...* y entre sollozos prorrumpió al fin: *¡cuan dulce es la muerte de los cristianos!... Andrés ya no existía.*

La bella jóven hubiera querido asociarse al coro de los amigos del difunto, para acompañar el cadáver al lugar de su descanso; pero no encontróse digna de ello antes de ser purificada con el Bautismo.

Un anciano venerable, que, ocul-

to en una gruta subterránea, de cuyo techo colgaban caprichosos juegos de estaláctitas, moraba no muy lejos de allí, instruyóla en los misterios de nuestra fé, admitiéndola luego á las aguas regeneradoras.

Desde entónces la hermosa Zedma no tuvo más consuelo que postrarse junto al sepulcro de Andrés, y rezar por aquel á quien había amado su corazón. Y cada vez que besaba la cruz de palo que dejaron los cristianos sobre la tosca tumba, la lengua de la neófita repetía siempre una misma palabra: *¡Sancte Andrea!... ¡Sancte Andrea!...*

\* \*  
\*

Pasaron los tiempos. Olvidáronse todas esas escenas de cariño y de dolor; pero las postreras palabras del cristiano, á través de los siglos, resuenan mil veces en nuestros oídos.

No de otra manera es conocida la pintoresca playa, teatro de tales sucesos.

Losciudadelanosllamáronla *Sant-Andría*.

ROSAURA.



### ERRATAS

En el último artículo «Santandría» del número anterior aparecieron entre otras las siguientes:

pág. 200	colum. 2. <sup>a</sup>	lín. 21, arduvo por anduvo.
» 201	» 2. <sup>a</sup>	» 14, gargantillos por gargantillas.
» 202	» 2. <sup>a</sup>	» 33, intuitivamente por instintivamente.

